

PUEBLOS EN ARTE

Diez años de vanguardia a pie de calle [rural]

Texto: Javier del Peral / Imágenes: ©Alfonso Kint (Miguel Manteca, donde se indique).

Vista de Torralba de la Ribota.

“Cuando llegamos, nos planteábamos la forma de aportar al pueblo sin perder los vínculos que teníamos con la cultura en la ciudad. Eso fue el pie para empezar”. Así cuenta la poetisa, actriz y gestora cultural Lucía Camón, la idea matriz de *Pueblos en Arte*, su apuesta por llevar la cultura contemporánea al pequeño pueblo al que había decidido mudarse: Torralba de la Ribota (176 habitantes censados), en la comarca de Calatayud. “Eso, y una casa muy grande”, añade. Un hogar que dio a Lucía y a su expareja —el cineasta y diseñador gráfico Alfonso Kint— la idea de hacer allí residencias artísticas, algo “muy novedoso en aquel momento”, que luego ha resultado inspirador para otras iniciativas culturales en otros pueblos, dentro y fuera de Aragón.

Con muy pocos recursos y financiación puntual de las administraciones, el equipo de Pueblos en Arte —Lucía y Alfonso, más Ana (Bettschen, profesora teatral) e Inés (Peña, artista plástica)— ha propiciado una miscelánea de actuaciones a veces vanguardistas y siempre muy enlazadas con los vecinos y el paisaje de Torralba. Entre ellas: varias ediciones de un festival de artes escénicas, como *Saltamontes* (cine, teatro, circo...); las experiencias artísticas de *Ruta 234*, reflexivas sobre los cada vez menos poblados pueblos de la N-234 (de ahí su nombre); el cine alternativo e itinerante de *La Butaca Rural*; el libro-arte *Notas libres de lo público y lo doméstico*, obra colectiva de mujeres de Torralba, con collages, recetas y canciones en torno al concepto libertad... Y más de 50 creadores han desarrollado proyectos en sus *residencias artísticas*. Transversalmente a todas estas experiencias, público y artistas han podido disfrutar de los espacios de debate y encuentro. Quizás el mejor exponente —y mejor lema— de todo este enfoque sea el documental *Soñando un lugar*, del propio Alfonso Kint.

“Han sido 10 años de entrega total, siempre con la incertidumbre de no saber si vamos a poder sobrevivir al siguiente año”, confiesa Lucía, que comenta que este año van a programar el quinto festival *Saltamontes* de forma un poco más ajustada: “Queremos traer una obra con testimonios de mujeres que trabajaban en el campo y programar teatro o cine: algo sobre lo que podamos conversar a raíz de lo visto, y que no requiere tanto como otros procesos más abiertamente participativos”. Será en septiembre (normalmente lo hacían la primera quincena de julio) para poder saber con qué apoyo pueden contar: “Llevamos 5 años perdiendo dinero”, explica Lucía.

A pesar de las dificultades, Pueblos en Arte sigue lanzando nuevos proyectos, como el podcast *Una habitación con vistas*, en el que Lucía está conversando con diferentes creadores sobre arte y mundo rural: “Está siendo muy bonito, la verdad, muy personal. Para mí está siendo como un reencuentro con las razones de por qué empezamos a hacer esto después de 10 años”. ■



Uno de los collages del libro-arte *Notas libres de lo público y lo doméstico*.



Dos vecinos de Torralba con mucho arte.



Música y fiesta en una noche de Saltamontes.

MIGUEL MANTECA



Las residencias artísticas en el rural, de las que Pueblos en Arte fue pionera, pueden ser un "empuje de creatividad muy fuerte", cuenta Lucía Camón.



Intervención de Coco Escribano en Valdetorres, en el marco del proyecto Cosechando Identidades.



Mobiliario colorista. Saltamontes 2019.



Golondrina pintada por Fernando Quinta (y por varias pequeñas manos más)